

Con motivo de la celebración del Día de Asturias, que tiene lugar el 8 de septiembre, en “The readers” hemos realizado una semblanza del dramaturgo asturiano Alejandro Casona.

Semblanza escrita por Víctor González Gayol

Alejandro Rodríguez Álvarez, nacido en Besullo (Asturias) en 1903, fue un dramaturgo y maestro español de la Generación del 27.

Su obra, fundamentalmente teatral, le llevó por el camino del teatro poético, influido por el romanticismo de Rubén Darío. Paralelo a Lorca, pero con una poética diferente. Mientras el granadino se explayó en la sexualidad y los sentimientos reprimidos y oscuros, la obra de este asturiano es de “supervivencia”, un acto expresivo de odio, venganza y amor.

Un ejemplo de esto es la “Dama del Alba”, donde Casona pone sobre escena el dolor de una madre, una madre del rural, que vive con la muerte de una hija, y de cómo esta idea, la idea de la propia muerte, toma forma de personaje e interactúa con el resto de la familia.

Rodríguez, que será y es conocido como Alejandro Casona, en homenaje a la “Casona” de su maestro en Besullo, tuvo una vocación docente, como vemos, declarada hasta en su nombre. La trayectoria de este dramaturgo se ve fuertemente influenciada por esto, ya que parte de su producción literaria consiste en adaptaciones de obras a un público menos instruido, como era el de la España rural de los años 30, y a sus representaciones en cualquier ámbito, como podía ser el de un hospital durante la guerra civil.

Tras estudiar filosofía, se dedicó a la enseñanza y, como dramaturgo, a la creación de grupos de teatro, desde un pequeño grupo infantil, hasta participar en las misiones pedagógicas de la II República como director del “Teatro del Pueblo”.

Todo esto le llevó, tras la guerra civil, a Argentina, donde cosechó gran éxito de público y escribió el grueso de su obra literaria, para terminar volviendo a España en los años 60, donde estrenó su última obra, inspirada en Quevedo.

Casona fue un autor de lo humano y cercano al pueblo al que escribía. Su obra es la de un hombre que ha buscado moverse dentro de lo más profundo de nuestra naturaleza, y, a su vez, su vida es la de un hombre comprometido con su vocación y con la sociedad de su tiempo.

Casona, en una línea, fue un dramaturgo que puso en escena lo mejor que el arte puede dar a un país.